



DIONISIO RIDRUEJO

EL Burgo de Osma
12-X-1912

Madrid
29-VI-1975

1

Ya solo en mi corazón
desiertamente he quedado;
el alma es como una nieve
extendida sobre el campo,
la tierra desaparece,
el cielo niega el espacio,
las cosas que me rodean
rechazan la luz del hábito.
¿De qué me sirven los ojos?
¿De qué el aroma sin rastro?
¿De qué la voz sin el nombre
que se despoja del labio?
El tiempo de mi esperanza
es como tiempo pasado,
un nuevo tiempo camina
sin mi pie ni mi descanso.
Ya solo en mi corazón
desiertamente he quedado.

Dionisio

Mientras tantos hacían sus tratados, perfilaban sus discursos, cuchicheaban por turno, tú rimabas ideas, pensabas y cantabas bellas cosas, tantas veces en silencio. Por algo tu corazón se partió, por algo. Era mucho y demasiado: regalo de Dios y príncipe de espíritu, ser al par hombre público y poeta, hombre herido y luminoso, hombre de dimensión perdida.

José María de Llanos, S. I.

Cumplido en suelo de Tierra su tiempo de trabajar esforzado, de entrega clara a su quehacer de donación de sí mismo, de fiel autenticidad al paradigma de su propio vivir —poesía y acción—, al quehacer de realizar nobles hechos en pro de los demás; cumplido el curso de su sufrir y padecer —cuerpo y mente—, ahora Dionisio Ridruejo es criatura del todo presente a Dios, y para nosotros, persona viviente en el recuerdo.

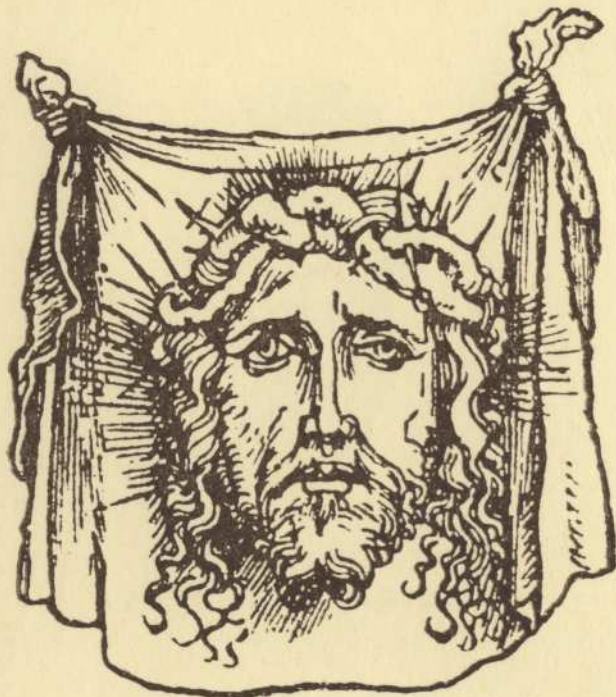
Carmen Castro

Quien haya tenido alguna experiencia de trato con Dionisio, y sea una persona que haga cuestión de las cosas que de verdad importa en la vida, comprenderá bien que este hombre abría en los demás brechas que él mismo se había desgarrado antes para mantenerse fiel a sus propias convicciones.

Fernando García Lahiguera

Acabamos de dejar el cadáver de Dionisio Ridruejo en el cementerio, y su figura, por tanto, es ya carne de historia, ya no nos pertenece en exclusión. Las mentes serenas sabrán juzgarlo tal como fue: sereno y con un difícil valor fuera de uso. Entiendo, a contrapelo de la costumbre, que no ha sonado para el amigo muerto la hora de las alabanzas, sino el instante de las justicias. Es triste que para pedir justicia tengamos que ofrecer su cadáver a cambio.

Camilo José Cela



Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.
Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar.

Antonio Machado

FAMILIA RIDRUEJO

MUY AGRADECIDOS

